

Notas sobre aracnoidismo en El Salvador Consideraciones sobre su tratamiento La Casampulga – Chiltuca

G. Trigueros

RLU: 1936 - (1) - pp. 157-166

Es muy extendida la creencia, entre nosotros, los salvadoreños, de que existe entre nuestras múltiples arañas algunas peligrosas por su ponzoña, y particularmente una que es temida por campesinos y ciudadanos, alrededor de la cual se han construido muchas referencias; unas afirmando y exagerando su peligro, otras negándole por completo ese peligro, y atribuyéndolo únicamente a un proceso imaginario, que se hubiese transmitido de generación en generación, pues entre nuestros antepasados se tenía esa araña como una amenaza de muerte, y al solo descubrirla aparecía un temor muy grande que hacía que la exterminaran inmediatamente.

Me refiero a la *Lactrodectus Curasabiense* o *Lactrodectus Lugu-bris*, más abundante en la estación seca, y cuyas costumbres no se diferencian de las de sus congéneres; pero sí se diferencia por su fama y

su hermosa coloración; en efecto esta araña que es símbolo de temores y de dudas, también ostenta en su cuerpo una mezcla de dos hermosos colores: el negro y el rojo; rutilantes ambos, más que todo en los adultos, y particularmente en la hembra en época de la postura y del cuidado de los huevos. Tiene vulgarmente en El Salvador y en Guatemala, por lo menos en la región sur, los nombres de *casampulga* y de *chilfuca*.

Este vocablo *chilfuca*, es de origen indígena, guarda relación con los colores del cuerpo de la araña; en efecto esos arácnidos tienen, lo repetimos, el cefalotórax y las patas de un negro brillante; pero lo que más llama la atención es el rojo rutilante del abdomen, sobre todo de la parte postrera, y sobre esta última particularidad los primitivos indígenas construyeron el nombre de *chilfuca*— culo dorado.

Como hemos dicho, el criterio sobre el peligro de la *Lactroedectus Curasabiense* o *Lactroedectus Lububris*, entre nuestros hombres de ciencia, no es unánime; lo contrario del criterio vulgar que sostiene un verdadero peligro, por considerar al arácnido como muy ponzoñoso y provisto de un órgano inoculador, por picadura, de la dicha ponzoña.

Hemos tratado de averiguar la causa de esa divergencia de opiniones y podemos asegurar que proviene de algunas circunstancias, reveladas en los datos siguientes, con fundamento, que exponemos: 1° — Se han confundido en el público en general, y también entre algunos de nuestros científicos, la *Lactroedectus Curasabiense* con individuos pertenecientes a la especie de las *Epeinas*, principalmente con la *Epeina Diademata*, que es tan abundante en nuestros climas, jardines y bosques, y que además es bicolor, como la *Lactroedectus Curasabiense*; pero con colores más apagados, su forma también es distinta; pero sobre todo se distinguen por la tela que construyen las *Epeiras*: ésta es fabricada muy regularmente, en forma de fondo de canastilla, al centro de la cual se estaciona la araña colocando los huevos en una bolsa blanda y áspera.

La *Lactroedectus Curasabiense* construye una tela muy irregular y extendida; pero de hilos resistentes y elásticos, untuosos y colocados en lugares diferentes, tan luego bajo guijarros, tan luego en las ramas de árboles, principalmente entre las

hojas de cocoteros, o bien bajo los muebles, o detrás de puertas y ventanas, o bien en el techo de las casas, casi siempre en sitios oscuros; los huevos son encerrados en una bolsa lisa y queratinosa, que a la luz aparece relumbrosa. El macho es más pequeño que la hembra; sus colores, sobre todo el rojo, son menos llamativos. Este rojo aparece a veces en forma de puntos o fajas aisladas en todo el abdomen.

La vida del macho es limitada, pues la hembra, tan luego se siente fecundada por él se arma de un instinto destructor y sacrifica al compañero que queda después del acto fecundante en un estado de colapso, y por lo tanto impotente para salvarse. Se cree que su cadáver sirve de alimento a la hembra asesina. Estas costumbres no son peculiares de la *Lactroedectus Curasabiense*; como todos lo sabemos pertenecen también a otros arácnidos.

2° — Sólo ataca al macho, ya sea porque él únicamente tiene desarrollado el aparato inoculador, o porque sólo él tenga glándulas ponzoñosas y quelíceros y garfios inoculadores.

3° — Sólo ataca determinados puntos del cuerpo humano, no comprendiendo entre ellos la palma de las manos y de los pies, ni la cara palmar de los dedos.

Realmente es esta una araña ponzoñosa que provoca accidentes más o menos graves en el hombre.

Este es nuestro criterio, formado después de la observación de varios casos auténticos que hemos asistido.

Poseemos una variedad que corresponde a la *Lactrodectus Malmigatus* de Walk, tan ponzoñosa como su congénere la *Curasabiense*.

Con estas arañas, nuestro amigo, el distinguido químico belga, Dr. Carlos Renson, ha practicado entre nosotros investigaciones consistentes en machacar cefalotórax e inocular la pulpa a pollos, con resultados completamente negativos; lo que había hecho creer al D. Renson que la araña no era peligrosa; pero posteriormente hemos llegado al conocimiento de que el pollo es refractario a dicha ponzoña. Tampoco se ha logrado que la araña pique la cresta de gallos sometidos a experiencias. Pero los experimentos de Steenberg, consistentes en aplastar el cefalotórax, de una estas arañas, en la superficie de una herida practicada en el muslo de un perro, han dado resultados positivos, constituyendo un cuadro sintomático igual, o parecido al desarrollado a consecuencia de la picada verificada por la araña.

Esta ponzoña de nuestra casampulga es indudablemente un cuerpo albuminóideo complejo, a lo que hay que agregar el elemento infeccioso llevado por el garfio del quelícero.

Conocemos los trabajos del Dr. Delio Aguilar, de Buenos Aires; pero es probable que esa araña, a que se refiere en tales trabajos dicho ilustre argentino, no sea la *Lactrodectus Curasabiense*; es indudable que es una especie menos virulenta que la nuestra, y que la sudamericana.

En los casos de la picada de nuestra araña, que tenemos estudiados, hemos observado síntomas que podemos agrupar en nerviosos, vasculares, circulatorios, respiratorios, renales y gastro-intesinales. Nos ha parecido que hay alguna semejanza con los síntomas producidos por mordeduras de serpientes venenosas. Haremos ligera referencia a un caso que hemos observado, por merecer por su gravedad, atención especial. La brevedad de este trabajo no nos permite entrar en mayores consideraciones.

Se trató un individuo como de cuarenta y cinco años, que teniendo un domingo que recurrir a una ceremonia religiosa, se cambia de ropa poniéndose unos pantalones y sentándose después. Acto continuo sintió un piquete en la nalga izquierda, al que no le dio ninguna importancia, saliendo luego a la calle. Pocos minutos después sintió adormecimiento en la pierna izquierda, y dolor fuerte en el punto picado; como estos síntomas aumentarían de intensidad por segundos, se vió obligado a regresar y buscar la causa de la molestia. Fué entonces que se dió cuenta de la

araña que estaba en el pantalón, y la que, al momento de ser aplastada, picó al paciente.

Al principio se le dió poca importancia a lo sucedido; pero bien pronto se dieron cuenta de la seriedad del caso.

Fué entonces cuando fuí llamado urgentemente.

A mi llegada el sujeto lanzaba quejidos lastimeros, pues un fuerte dolor había invadido todo el cuerpo; la cefalalgia era fuerte; pero lo que más lo atormentaba era el dolor torácico y el abdominal, y el de los miembros superiores, como el de los inferiores. Le era imposible abandonar esta posición por desearlo una opresión angustiosa; había disnea, vómitos repetidos y calambres.

La nalga picada presentaba un edema inflamatorio extendido al muslo. Había taquicardia y fiebre de 38°.

La oliguria se presentó también, los temblores generales eran muy marcados, sobre todo en las mandíbulas. Acusaba una constricción de la faringe y tenía las conjuntivas muy congestionadas.

Se aconsejó alcohol al interior, y no teniendo ninguna mejoría se llamó a consulta un distinguido colega; éste aconsejó procurar, antes que todo, la calma del enfermo, atacando el dolor intenso que lo

atormentaba, por medio de morfina, y seguir tratando los síntomas más alarmantes. La morfina dió resultado; pero tan luego cesaba su efecto los síntomas angustiosos aparecían. Así se pasó toda la noche, y al día siguiente, después de veinticuatro horas de continuos sufrimientos la situación del enfermo parecía muy alarmante, por el estado general, muy decaído ya.

En estas circunstancias alarmantes hicimos una consulta con nuestro sabio maestro, Dr. Nicolás Aguilar. y él nos aconsejó mucho usar las semillas del limonero, dadas como pudiéramos, nos dijo el maestro.

Inmediatamente se confeccionó una bebida machacando unas semilla de limones en agua, que después se endulzo con cantidad suficiente de azúcar. Esta bebida se comenzó a aplicar estando el enfermo, como ya lo hemos dicho, en un estado alarmante; pero a los pocos minutos un cambio maravilloso se operó.

El pulso mejoró rápidamente, los dolores se atenuaron, y la opresión angustiosa mejoró a tal grado que el paciente pudo acostarse y dormir algunas horas. Después se estableció la diuresis, y los copiosos sudores desaparecieron.

Pudiéramos afirmar, con peligro de que se nos declare exagerados o charlatanes, que reloj en mano contemplábamos una verda-

dera resurrección. Las secuelas fueron sin valor, pues si es cierto que persistieron los dolores algún tiempo más, éstos fueron tan atenuados que no valía la pena de dedicarles alguna atención, en cambio se estableció una fuerte diarrea que cedió sin tratamiento alguno, y disuria que también desapareció espontáneamente.

Además de este caso hemos tenido en épocas posteriores otros; pero de menor gravedad, no de ninguna importancia, porque los síntomas eran de cuidado; a estos casos los hemos tratado también con las semillas de limones, con resultados siempre muy marcados.

No es pues cierto que la *Lactrodectus Curasabiense* sea una araña inocente, por lo contrario, es una araña ponzoñosa y peligrosa, y es muy justo el temor que se le ha tenido, entre los primitivos indígenas, y aún se le tiene en nuestras épocas.

Nosotros hemos deseado emplear las semillas de limonero en las mordeduras de nuestras serpientes venenosas; pero no hemos tenido ocasión de hacer ese ensayo.

Otros colegas han tenido también varios casos de picadas de *casampulgas* y las han tratado con permanganato de potasa, tal como se han tratado las mordeduras de serpientes venenosas, desde Lacerda hasta nuestros días. Ese tratamiento no lo condenamos; pero es

inferior al de las semillas de limones, pues los efectos de este último son más seguros y más rápidos. Ahora bien, en el cuadro mórbido tenemos que considerar fenómenos respiratorios y circulatorios por una parte, fenómenos dolorosos, secretorios, vasculares por otra, y por lo tanto buscar la relación entre la ponzoña y los signos clínicos.

De la observación de los síntomas encontrados forzosamente tenemos que convenir que la ponzoña de la araña referida es un veneno nervioso, es decir, un neurotóxico, y para explicarnos los trastornos circulatorios y respiratorios debemos admitir una acción sobre el núcleo de origen del neumogástrico; serían pues los neuronas de origen de ese nervio las que sufrirían los efectos del tóxico; pero no únicamente ellos pues los fenómenos son múltiples.

Dadas las dimensiones de la araña, hay que deducir que la cantidad de ponzoña inoculada en la picada debe ser bien pequeña, y por lo tanto habrá que suponerle una alta virulencia que explique los fenómenos mórbidos notados en las víctimas. Proporcionalmente es más virulento que el veneno de crótalo y que el de otras de la variedad culébrides.

Es muy probable también que además de las sustancias albuminoideas que le hemos supuesto, a la referida ponzoña de nuestra *Lactrodectus*, debe contener algu-

nas sales, o algotros principios, tal vez coloides, que juntamente con las sustancias albuminoideas y albumosas constituyan esa ponzoña, esto es, un cuerpo complejo, al que, imitando a Luciano Bonaparte, que llamó en 1843 al veneno complejo de víbora francesa, *Viperina*, podríamos nosotros denominar al de nuestra *Lactrodectus Curasabiense* con el nombre de *Lactrodectina*, para diferenciarlo del veneno de las otras arañas, menos virulento.

El veneno de las culébrides que acciona sobre el bulbo raquídeo, principalmente sobre los núcleos de origen del neumogástrico, y después sobre el Gran Simpático, el hipogloso y el espinal, es un complejo donde dominan la neurotoxina y hemorragina. Nos parece que en la ponzoña de la araña referida no existe la hemorragina, o si existe es una mínima cantidad. No hemos observado hemorragias en los casos de picaduras que conocemos, ni sabemos que otros profesionales las hayan observado.

Hay fenómenos congestivos, principalmente pulmonares y meningíticos; pero esto es más bien una manifestación de vaso-dilatación, resultante de la acción de la ponzoña sobre el Gran Simpático.

Es probable que haya una alteración de la fórmula leucocitaria de la sangre, y tal vez alguna alteración de la viscosidad; pero esa ponzoña es, lo repetimos, una neurotoxina principalmente.

No hay ninguna duda que ataca los núcleos nerviosos bulbares de preferencia; en algunas observaciones se encuentra en el cuadro sintomático vértigos que podríamos relacionarlos a una acción sobre la rama vestibular del auditivo, que tiene su origen contiguo al de los nervios glosio-faríngeo, neumogástrico y espinal.

Pero nos parece que no son estos los únicos centros nerviosos afectados desde luego que en el cuadro sintomático encontramos trastornos sensitivos y motores. La sensación de adormecimiento y los fuertes dolores generalizados nos indican que centros medulares son alterados.

El temblor es un signo de excitación medular, en el que habrá que admitir lesiones simultaneas y pasajeras de los haces anteriores y anterolaterales. Podríamos admitir que es un temblor de defensa contra el tóxico, tal como el temblor del paludismo, y el de otras enfermedades infecciosas.

En el tratamiento de la picadura de la *Lactrodectus Curasabiense* se ha usado, como ya lo dijimos, por varios de nuestros clínicos, el permanganato de potasa, fundándose sin duda en el efecto que se cree obtener con ese medicamento en las mordeduras de las serpientes venenosas.

Es indudable que siendo ese medicamento un fuerte oxidante

obre sobre el veneno de la serpiente ejerciendo esa función.

Por similitud se puede adoptar esa acción en los casos de picadura de arácnidos venenosos. Pero, lo repetimos, juzgamos mucho más adictivo al principio químico de la semilla del limón.

Es muy verosímil que obre, no por determinada influencia sobre la sangre, o sobre los centros nerviosos, sino por su acción sobre la toxina, la que indudablemente se neutraliza, o la convierte en un cuerpo no tóxico, que luego es eliminado por el riñón o por el intestino.

Entre nosotros existe otra araña venenosa que es la *Lycosa Narbonensis*, que vive en los patios y jardines; pero que invade los aposentos comúnmente, donde se esconde en rincones, y debajo de los muebles. Conocemos un caso de picada de esa araña; produjo inflamación con ligero movimiento febril. A pesar de ser una araña mucho más grande que la *Lactroductus Curasabiense*, su ponzoña carece de la virulencia de esta última.

En nuestros campos, calles y jardines vive la *Mygalaria*, que es conocida con el nombre vulgar de araña de caballo. Tiene forma de producir una grave lesión en el casco de las bestias y del ganado vacuno. El Dr. Prowe escribió negando esa propiedad de la referida *Mygalaria*, y atribuyendo la lesión del casco de las bestias enfermas a un panadizo. No hay duda de que existe una lesión grave del casco de las bestias, que ocasiona la pérdida del referido órgano, que es repuesto por otro; pero más blando y doloroso, lo que arruina seguramente a tales bestias. Lo cierto es que esa araña construye su nido con pelos de las patas de las bestias, que ella corta alrededor del casco. Lo que nos demuestra nuestra observación es que se trata en esa enfermedad de una unisis, de las bestias, provocada por una irritación periunual o pericascal, si se nos permite la frase. Irritación de origen infeccioso, desde luego, o, si se quiere, de origen ponzoñoso. Hay fuerte inflamación alrededor del casco que bien pronto se extiende a las capas profundas, lo que ocasiona la muerte de la parte de la córnea y la consecutiva caída del casco seguida de la respectiva renovación.